

ACERCAMIENTO A LA ESPIRITUALIDAD DE LA LIBERACION

AUGUSTO GUERRA

No me he atrevido a titular estas páginas « espiritualidad de la liberación », sin más. Me habría parecido una osadía difícilmente perdonable. Sobre todo desde el momento en que no se trata de proponer una visión personal o un esquema personal sobre lo que podría ser una espiritualidad de la liberación o liberadora (= EdL) ¹.

Una síntesis autorizada de EdL en sentido histórico resulta hoy ya muy *compleja*. Las diversas y distintas tendencias en Teología de la liberación (= TdL) ²; los muchos matices distintivos dentro de las tendencias afines; el predominante lenguaje *no científico* utilizado incluso en escritos normales; la múltiple, repetida y dispersa literatura sobre el tema ³, etc., unidas a la imprecisa noción general de espiritualidad explica en parte esa complejidad. Sería tarea para un libro muy matizado.

Al mismo tiempo, el estudio de la EdL resulta muy *interesante*. La TdL ha alcanzado una audiencia amplia en el actual panorama teológico, y se ha ganado la curiosidad de los hombres más inquietos y preocupados, cualquiera que fuere el bando en que militen. Y la curiosidad es el principio del filosofar (no sé si no lo será también del buen teologizar. Al menos sí será interesante para una buena reflexión teológica).

Y no podemos olvidar que esta tarea es quizá sobre todo *servi-*

¹ Se utilizan ambas nomenclaturas, aunque se utiliza más la primera. Es la que seguimos aquí.

² Una amplia presentación de estas tendencias puede verse en J.C. SCANNONE, *La teología de la liberación. Características, corrientes, etapas*, en *Stromata* 38 (1982) 3-40. Hasta el año 1976 es fundamental el libro de R. OLIVEROS MAQUEO, *Liberación y teología. Génesis y crecimiento de una reflexión (1966-1976)*. Lima, CEP, 1980².

³ Muchísimos escritos de los principales autores de la liberación se encuentran repetidos en diversas publicaciones del mismo autor (da la impresión, a veces, de que esas publicaciones son como una carpeta con anillas) o en publicaciones en colaboración. A veces no se sabe por dónde citar, ni cual es el contexto originario de los textos. Los escritos de TdL y EdL se repiten demasiado. Otras veces, es sólo parte de un artículo, de una ponencia, de un libro lo que se repite en una o más publicaciones. ¡ El lector no puede estar a controlar todo este baile de páginas ! Esto explicará, en parte, el tipo de citas que siguen.

cial. Si de algo no se fían los adversarios de la TdL es de su *espiritualidad*. Creen ellos, que la TdL ha pervertido el sentido de la fe, esperanza y caridad⁴, y que los aspectos más característicamente espirituales del cristianismo brillan en ella por su ausencia. Un intento de palabra mínimamente clarificadora pudiera ser el servicio eclesial que pudiera darse a quienes considero esforzados buscadores del Reino de Dios, con pocos medios, persecución dolorosa, sospecha más dolorosa aún, ilusión inquebrantable y esperanza contra toda esperanza.

Aquí pretendemos reflejar *parcialmente* (aunque espero que sea sin parcialismo) *algunos* aspectos introductorios y *algunos* de los ejes vertebradores de la actual EdL. Nos gustaría dejar esto claro desde el principio. Afirmar o negar que esos aspectos y ejes aquí señalados sean los más importantes, es algo que no nos toca a nosotros. Y por eso no lo hacemos. En esto, como en tantos otros casos, la subjetividad es perfectamente respetable. ¿Quién eres tú para juzgar qué es lo más importante en un tiempo y lugar concreto ?

I. EN LOS UMBRALES IDEOLÓGICOS DE LA EdL

A la base de toda actividad hay unos presupuestos básicos, que configuran la andadura de todo proyecto y realización consciente. Conocerlos, o recordarlos, nos parece importante, e incluso necesario. Elijo solamente los siguientes:

1. *Una convicción*. TdL cree que una EdL es, a pesar de todos los pesares y de todos los retratos⁵, posible, positiva y necesaria⁶.

⁴ La Sgda Congregación para la Doctrina de la fe escribe: « en consecuencia, la fe, la esperanza y la caridad reciben un nuevo contenido: ellas son « fidelidad a la historia », « confianza en el futuro », « opción por los pobres »; que es como negarlas en su realidad teologal » (IX, 5). No puede olvidarse que la parte central de este documento (VII-X) trabaja con la casi convicción de que la TdL es marxista. La EdL es la que mejor puede negar tener por padre o padrino a Marx (ver *Selecciones de Teología* 23 (1984) 266-267). Claro que, como bien ha dicho L. Boff; « el documento vaticano es una amalgama de cosas. Es como un yacimiento arqueológico, en el que uno encuentra de todo » (*Misión abierta*, 1/1985, 118).

⁵ Se está de acuerdo en admitir que « el sector de la espiritualidad parece haberse movido con algo de retraso » (B.D. SPOLETINI, *Presentación* de: S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*. Bogotá, Ed. Paulinas, 1982, p. 6. También, S. GALILEA, *Renovación y espiritualidad*. Bogotá, Indo-American Press Service, 1981, pp.9-10. Lo mismo J. SOBRINO, *Espiritualidad de Jesús y espiritualidad de la liberación. Estructuras fundamentales*, en *Espiritualidad de la liberación*. Lima, CEP, 1982, p. 53. Las primeras páginas de G. GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo*. Salamanca, Sigueme, 1984, lo indican claramente. La ya citada *Presentación* de B.D. SPOLETINI recoge algunos de los últimos pasos en favor de la EdL, pp. 6-8.

⁶ J. SOBRINO, *Espiritualidad y liberación*, en *Selecciones de Teología* 23 (1984) 297.

Al menos para algunos, la espiritualidad libera de la « superficialidad » a cualquier otra dimensión de la teología⁷. La necesidad de una EdL queda inequívocamente expresada en estas palabras de L. Boff: « lo que sustenta la práctica y la teoría (teología) liberadora es una experiencia espiritual de encuentro con el Señor en los pobres »⁸.

Esta convicción tiene unas pruebas objetivas difícilmente refutables. Desde el principio de la TdL fue así⁹; la literatura al respecto es ya muy abundante¹⁰; y la afirmación de la convicción ha venido después de ser estudiada expresamente la dificultad de dar con una EdL aceptable¹¹. Lo demuestra también la experiencia compartida de que la espiritualidad no es una conclusión de la dogmática¹², sino un paso previo y un manantial abierto¹³. En el principio era la experiencia, la vida, la espiritualidad. No se hizo experiencia de una idea, sino idea de una experiencia. Se vislumbra el temor de que una falta de espiritualidad sería aquí el principio de una ideología más, la ideología liberacionista. Habríamos matado una posibilidad más. En cambio, si la vida o experiencia precede a la idea, ésta servirá para purificar y engrandecer aquélla.

Un hombre, no precisamente presuntuoso, ha podido escribir: « a estas alturas no es necesario probar que la Iglesia y el cristianismo en América Latina buscan una profunda renovación. Sabemos que la presencia del Espíritu que la anima es hoy particularmente

⁷ S. GALILEA, *El rostro latinoamericano de la espiritualidad. Las fuentes histórico-sociales de la espiritualidad*, en EdL, p. 108.

⁸ *Vivir en el Espíritu según el Espíritu*. Bogotá, Indo-American Press Service, 1983, p. 154.

⁹ *Teología de la liberación* (de G. Gutiérrez, Salamanca, Sígueme, 1972), dedicó ya una página a *Una espiritualidad de la liberación* (pp. 265-273). Su reciente confesión en ésta: « desde los primeros pasos de la teología de la liberación la cuestión de la espiritualidad (...) constituyó una profunda preocupación » (*Beber...*, p. 9). El hecho mismo de que las primeras páginas formen parte de un libro programático, que intenta no una teología de genitivo, sino un modo nuevo de hacer teología, es de particular interés, porque así la espiritualidad queda encuadrada en un ámbito teológico sin más.

¹⁰ Una primera aproximación bibliográfica puede verse en C. MACCISE, *Liberación (espiritualidad de)*, en *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid, Ed. Paulinas, 1983, pp. 816-817. Puede seguirse este movimiento bibliográfico a través de la excelente *Bibliographia internationalis Spiritualitatis* (BIS), Roma, Teresianum.

¹¹ Es el caso de J. SOBRINO, l.c. Se ha llegado después de haberse puesto el problema en serio, no como algo apriorístico.

¹² No sé hasta qué punto sea precisa —como reflejo del mundo de la liberación— la afirmación de N. ZEVALLOS: « toda espiritualidad deriva de una dogmática » (*Espiritualidad del desierto, espiritualidad de la inserción*. Bogotá, Indo-American Press Service, 1981, p. 29).

¹³ G. GUTIÉRREZ, *TdL*, p. 266; *Beber...*, p. 9.

discernible »¹⁴. Sabemos que donde está el Espíritu, allí está la libertad, allí está la EdL.

Comenzar y trabajar con esta convicción es contar con una preocupación, convertida en ambiente, que resulta estimulante. Unas veces se convertirá en memoria, otras en proyección. Siempre será acompañante y compañera fiel y amiga.

2. *¿Qué es espiritualidad de la liberación?* La renuncia a una consideración sistemática y precisa o rigurosa —según los cánones no renovados desde Aristóteles— de lo que es una cosa, aquí concretamente espiritualidad, no dispensa de una palabra sobre la identidad de la misma, vista desde la TdL. Quizá no sea una cuestión suficientemente clara, como no lo es en las « restantes teologías », pero conviene intentarlo. En puntos sucesivos y progresivos se podría decir:

a. EdL tiene su centro de preocupación en la vida, tanto porque parte de la vida, como porque camina hacia la vida. También porque es vida¹⁵. Esto hace que preste escasa atención a lo que son problemas propedéuticos, que es precisamente donde suele « definirse » qué es espiritualidad, así como precisarse sus relaciones con otras ciencia o nociones¹⁶. A la hora de *definir* qué es espiritualidad de la liberación, esto constituye una dificultad académica de cierto interés. Los « textos » sobre EdL son bastante distintos de los textos « tradicionales » y no favorecen esta tarea¹⁷. Y quienes en esas latitudes quizá más han estudiado estas cuestiones introductorias, están lejos

¹⁴ S. GALILEA, *El rostro latinoamericano...*, l.c., p. 104.

¹⁵ Sobre lo primero hablamos después. Sobre lo segundo, baste copiar estas palabras de G. Gutiérrez: « lo nuevo [de la espiritualidad] está en la síntesis que opera, en provocar la profundización de ciertos temas, en hacer saltar a la superficie aspectos desconocidos y olvidados, y, sobre todo, en la forma como todo eso es hecho vida, oración, compromiso, gesto » (TdL, p. 267). El subrayado es mío). La atención va a la « experiencia más directa en América Latina » (A. CUSSIÁNOVICH, *Espiritualidad cristiana y liberadora. Continuidad y novedad*, en EdL, pp. 35-36).

¹⁶ Expresamente lo confiesa A. CUSSIÁNOVICH (l.c., pp. 35-36, con notas 1-3, en página 50). El mismo S. GALILEA apenas toca este tema en *El camino de la espiritualidad* (es un estilo totalmente diverso de exponer). G. Gutiérrez tiene ramalazos de más sistematización y referencias sueltas a ciertos problemas que pudieran ser considerados como propedéuticos, pero son en realidad pocos.

¹⁷ El texto más lógico nos parece ser el de G. GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo. El Camino de la espiritualidad*, de S. GALILEA, tiene menos lógica interna. Interesante también y lógicos son los escritos de C. MACCISE, *Liberación (Espiritualidad de)*, en NDE, pp. 810-817; *Nueva espiritualidad de la vida religiosa en América Latina*. Bogotá, CLAR, 1977. EdL, ya citado, no presenta un conjunto lógico, sino una colección de artículos de muy distinta procedencia efemérica, lo cual tiene siempre sus limitaciones (sobre todo sistemáticas).

de profesar la TdL y la EdL¹⁸.

b. Quienes se han preguntado directa o indirectamente que es EdL, cuáles son sus estructuras fundamentales, etc. se han visto obligados a confesar: « quizás la mayor dificultad resida en determinar de qué se trata cuando hablamos de 'espiritualidad', y qué es aquello que la cualifique como cristiana »¹⁹. Es relativamente fácil dar con ciertas « determinaciones cristianas de lo que haya de ser la espiritualidad »; pero la dificultad verdadera llega cuando se trata de precisar el « concepto sistemático »²⁰.

Para otros, la principal dificultad que se encuentra a la hora de una definición es que « tampoco es fácil definir lo que es la vida de fe, o la vida cristiana o el cristianismo —que de alguna manera son términos equivalentes »²¹.

c. No obstante, cualquier persona pensante se siente obligada a definir, precisar, aclarar de qué va la cosa, de qué habla o escribe, etc. No es que caiga en contradicción consigo mismo por haber desdeñado la maraña de precisiones escolásticas; de hecho, no vuelve a ellas. Es que un mínimo de rigor le lleva a formular a toda persona responsable de qué se trata.

En este sentido, en la definición de espiritualidad hay una constante referencia, aunque no siempre expresa y visible, al Espíritu. Digo no siempre expresa y visible, porque a veces se oculta e incluso pudiera dar la impresión de que se olvida. Por ejemplo, cuando se dice: « se trata siempre de seguir a Jesús »²². Uno no sabría si definir la espiritualidad por el seguimiento de Jesús o por el Espíritu. No obstante, la duda desaparece cuando inmediatamente encontramos esta precisión: « el encuentro inicial con el Señor es el punto de partida del *seguimiento*, del discipulado », pero « ese camino es lo que san Pablo llama 'caminar según el Espíritu' »²³. Desde un principio G. Gutiérrez podía escribir: « la espiritualidad, en el sentido estricto y hondo del término, es el dominio del Espíritu »²⁴. O: « una

¹⁸ Cf. J. I. UGARTE, *Teología espiritual*. Lima, Univ., 1981 (colección de varios artículos de corte clásico).

¹⁹ J. SOBRINO, *Espiritualidad de Jesús...*, en EdL, pp. 53-54. La mejor prueba de cuanto decimos es que la palabra espiritualidad aparece también aquí entrecomillada. Es un recurso fácil, frecuente y sintomático: el entrecomillado es como una barrera disuasoria y protectora.

²⁰ *Ib.*, p. 54. Efectivamente, hay « temas » a los que nadie niega su carácter *espiritual*. Pero con eso no se llega a la determinación de qué es espiritualidad.

²¹ S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, p. 26.

²² Cf. —porque es muy común— S. GALILEA, *Ib.*, p. 27. No demos importancia al lugar, sino a la afirmación.

²³ G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 74. El mismo S. Galilea llega a hablar del « humanismo del Espíritu » (*El camino de la espiritualidad*, p. 112).

²⁴ *TdL*, pp. 266-267.

espiritualidad es una forma concreta, movida por el Espíritu, de vivir el evangelio »²⁵. Otros autores le han seguido en esta convicción. Estas palabras de S. Galilea pueden resumir esa « tradición » de aún muy pocos años: « esta fuerza animadora del Espíritu, expresada en los diferentes contextos históricos y sociales del cristianismo, genera en los cristianos lo que llamamos una 'espiritualidad' »²⁶.

d. Se capta al mismo tiempo la necesaria referencia explícita e importante a la historia. Se intentará una definición que tenga en cuenta « la correcta relación entre el sujeto y la historia », cosa que no es fácil de lograr « desde la espiritualidad », como « lo muestran las tentaciones típicas de la espiritualidad cristiana en sus formas concretas »²⁷. Aquí se irá configurando uno de los aspectos *típicos* de la EdL.

e. Por otra parte, tanto la referencia al Espíritu como a la historia necesitan una clara concreción, que asuma por una parte las mediaciones y tareas, y por otra las circunstancias. Desde este punto de vista, se ve la necesidad de la *práctica*²⁸ y la atención a las « circunstancias concretas de la historia »²⁹.

f. La EdL hace referencia, en cuanto tal, no a unos estados de vida, ni a una posibilidad carismática de la que otros participan. Hace referencia a toda condición de vida que pueda ser descrita como esclava y oprimida³⁰. En principio, limitarla a las condiciones concretas en que vive América Latina sería cerrarla a la universalidad, que puede y debe tener toda la reflexión teológica —conciencia y deseo del que participa TdL al saberse una forma de hacer teología, que se presenta como tal a todo el mundo cristiano. No hay zona o geografía que no padezca esclavitud y operación. No hay, por lo tanto, zona o geografía a la que no se dirija la palabra liberación. Esto lo saben y confiesan, no como acusación sino como constatación, los teólogos de la liberación³¹.

²⁵ *Ib.*, p. 267.

²⁶ S. GALILEA, *El rostro latinoamericano...*, en *EdL*, p. 103.

²⁷ J. SOBRINO, *Espiritualidad de Jesús...*, en *EdL*, p. 54.

²⁸ S. Galilea habla con frecuencia de la *mística* y de la *práctica* como las dos dimensiones de la espiritualidad. La mística es la actitud, la motivación *fuerte y densa*; la práctica es el ejercicio de las encarnaciones. A estos dos aspectos concede gran importancia el autor (*El camino de la espiritualidad*, pp. 16-25). Ambos elementos tienen que *apoyarse y reforzarse* mutuamente (*Ib.*, p. 18).

²⁹ « Esta espiritualidad cristiana liberadora se vive en las circunstancias concretas de la historia » (C. MACCISE, *Liberación...*, en *NDE*, 810).

³⁰ Desde aquí hay que decir que el pobre no es el proletario (Marx), sino el oprimido, bloque mucho más amplio (cf. L. BOFF, *Ante el nuevo documento vaticano sobre la Teología de la liberación*, en *Misión abierta*, 1/1985, p. 128).

³¹ S. GALILEA: « las estructuras del pecado social no se dan sólo en las situaciones de América Latina. Se dan igualmente en las guerras modernas, en

g. Lo que sucede es que liberación es una palabra actualizada en América Latina para hablar de América Latina. Incluso hay que añadir que ha nacido en una parte personal —no geográfica— de América Latina³². No ha nacido para hablar del y desde el mundo (aunque probablemente sí al mundo). Reflexiona « en este subcontinente de opresión y despojo que es América Latina »³³, con una « reflexión teológica que nace de esa experiencia compartida »³⁴.

h. De acuerdo con cuanto precede, EdL puede describirse como reordenación de los grandes « ejes »³⁵ de la vida cristiana tal como los sucita hoy el Espíritu en la situación concreta latino-americana³⁶.

i. Cuáles sean esos « ejes » concretos que mueven la « rueda de la existencia », cual su consistencia y resistencia, etc. es algo que queda abierto a los distintos autores. Nadie presume —al menos clara y abiertamente— de determinar el Espíritu. Son muchos los autores que han enumerado y analizado esos « ejes » que darían al vehículo de la EdL su carácter típico y peculiar. De ello, después.

3. « *El futuro de nuestro pasado* »³⁷. Otro de los aspectos iniciales —de umbral— que estudia la EdL es su relación con la espiritualidad tradicional. Lo hace pocas veces de forma sistemática, pero es algo que afectiva y efectivamente tiene innegable interés.

Antes de afrontar el tema, quizá sea conveniente hacer presente una doble convicción espiritual bastante extendida, aunque no admitida sin más por todos:

a. El pueblo de América Latina —parece que para bastantes— ha estado siglos viviendo sin identidad. Ha sido « obligado » a ser

los genocidios, en los campos de concentración, en la situación de los inmigrantes en países ricos, en el racismo, etc.» (*El camino de la espiritualidad*, p. 98).

³² No todos los latinoamericanos son liberacionistas. ¡ Ni mucho menos ! Algunos —quizá muchos— presumen de serlo en contextos en los que se demuestra que también ahí falta « honradez con lo real ».

³³ G. GUTIÉRREZ, *TdL*, p. 15 (son palabras de la primera frase del libro).

³⁴ *Ib.*, p. 15 (son palabras de la segunda frase del libro).

³⁵ La terminología « eje » (ejes vertebradores, grandes ejes...) es familiar a la EdL. Cf. A. CUSSIÁNOVICH, *Espiritualidad cristiana...*, en *EdL*, p. 36; J. SOBRIÑO, *Espiritualidad de Jesús...*, en *EdL*, p. 53; G. Gutiérrez, *TdL*, p. 267.

³⁶ Esta descripción supone ideas claras sobre lo que implica una reordenación. No estamos ante negaciones personales, carismáticas, temporales, etc. Estamos ante la concepción de la espiritualidad como *acento* o *privilegio* (cf. S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, p. 26) de algunos aspectos que emergen en una situación especial bajo el influjo del Espíritu (Espíritu que se encarna en múltiples mediaciones).

³⁷ Es el título de un libro de S. Galilea, aparecido en nueva edición en Narcea (Madrid), 1985. S. Galilea es el autor que más ha estudiado el tema. Y quizá el más ecuánime en su valoración.

« mentiras vivientes »³⁸. Ha tenido que « aceptar el estatuto colonial de vencidos y de siervos »³⁹. Y esto precisamente en el terreno de la espiritualidad: « la desposesión fue el resultado de la Conquista Espiritual »⁴⁰. Tradicional se identifica con europeo, sobre todo con español. Y queda una actitud negativa ante su memoria y en su memoria.

b. El « cristianismo típicamente latino-americano (...) tiene poco menos de quince años y se inició en Medellín (1968) »⁴¹.

Este precedente, o esta conciencia —allí donde existe—, no parece el más adecuado para mirar hacia atrás sin ira. Aquí no se trata de reprensiones. Ni de reverdecer, acá o allá, rencores propios de gente de mal. Tampoco se trata de echarse piropos. Queremos sólo constatar unos hechos, que parecen objetivamente interesantes como metodología de interpretación.

Por otra parte, existe otro aspecto que no es indiferente: la *relación afectiva* de los más eximios espirituales de la liberación con la mejor tradición cristiana (que históricamente equivale a europea), hace que esté presente en la joven EdL una extensa y cualificada participación de « tradicionales ». Esa *relación afectiva* tiene su fundamento en la pertenencia de unos a viejos troncos religiosos (franciscanos, dominicos, jesuitas, carmelitas...), en la formación europea de otros, o en lo que sea. Lo cierto es que seríamos parciales si hubiéramos reflejado sólo, como actitud, lo que anotábamos arriba, ignorando confesiones tan interesantes como la que sigue: « de una manera y otra puede decirse que las espiritualidades más hondas han mostrado su vitalidad —y el soplo del Espíritu que hay en ellas— atravesando los siglos y presentándose aún hoy como rutas apropiadas para seguir a Jesús. Eso hace que espiritualidades como la franciscana, dominicana, ignaciana o carmelita, entre otras, tengan todavía mucho que decirnos. La hondura de la vivencia espiritual que les dio origen, así como la envergadura de la reflexión teológica que ellas suscitaron las mantienen vigentes hasta ahora »⁴².

Más concretamente: de un análisis atento de los escritos parecen desprenderse estas conclusiones que miran a otras tantas relaciones entre EdL y espiritualidad tradicional:

³⁸ D. GONZÁLEZ C. (y otros), *Los diferentes proyectos de las iglesias y de la espiritualidad popular*, en *Christus (M)*, nn. 567-568 (1983) 23.

³⁹ *Ib.*, p. 23.

⁴⁰ *Ib.*, p. 22.

⁴¹ C. BOFF, *Carta a la Iglesia de Europa*, en *El Ciervo* (Barcelona), n. 410 (abril 1985) 31.

⁴² G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 74.

a. Lo típico se percibe mejor sobre el trasfondo de lo tradicional. Expresiones como la que sigue son frecuentes: « quizá se pueda identificar mejor lo específico de esta espiritualidad latinoamericana reflexionando el tema sobre el trasfondo de la tradición espiritual cristiana »⁴³. Es lo que se llama tarea de « recuperación », es decir, relación « a la auténtica tradición mística cristiana »⁴⁴. Esta tarea tiene lugar tanto en general como en aspectos particulares, cuya enumeración sería larga.

b. EdL se encuentra bien « en los grandes creadores de estilos espirituales en la Iglesia »⁴⁵. EdL no ha sido la última en actualizar interesantes imágenes centrales y geniales de nuestros clásicos, v. gr. la Noche oscura *de la injusticia*⁴⁶. Y con notable éxito y acierto.

c. La joven EdL, en cuanto joven, no tiene mayores dificultades de diálogo con los « clásicos » de la espiritualidad europea o tradicional de cuanto pueda tenerlos un joven europeo. Se acude a ellos prácticamente con la misma frecuencia que lo hace Europa, y en los mismos temas. Y no se nota una rebaja importante de su autoridad. Sin seguir imitaciones miméticas, sino lo que en otro lugar llamamos « lógica de la creatividad », muchos confiesan que « cada gran santo ha logrado esta síntesis vital y concreta »⁴⁷. Ello les hace ser generosos con los clásicos, y al mismo tiempo se sienten estimulados a crear esos estilos con la libertad que les dan precisamente los clásicos. Otras veces se considera equivalente hablar de « incipiente creación » o de « revalorización »⁴⁸, términos que parecerían antagónicos en personas desafectas a la tradición.

⁴³ L. BOFF, *Contemplativus in liberatione*, en *EdL*, p. 121. Estas páginas son quizá las más repetidas de L. Boff, lo cual ya significa algo para nuestro tema. Nos permitimos citarlas por esta publicación, en lugar de hacerlo por otras directamente del mismo Boff (v. gr. *Vivir en el Espíritu...*).

⁴⁴ C. GALILEA, *Renovación y espiritualidad*, l.c., p. 14.

⁴⁵ R. MORA (y otros), *Narrativa y liturgia cristiana*, en *EdL*, p. 148.

⁴⁶ Cf. V. gr. J. HERNÁNDEZ PICO, *La oración en los procesos latinoamericanos de liberación*, en *EdL*, pp. 181-185. Sobre la actualización de los clásicos carmelitas puede verse sobre todo *Vida espiritual* (publicación de los PP. Carmelitas de Colombia) y el libro recordado de S. Galilea. También G. Gutiérrez los cita con profusión —sobre todo a san Juan de la Cruz— en *Beber...* L. Boff, por otra parte, ha tratado de releer la figura de san Francisco de Asís. Y así sucesivamente en diversas familias religiosas. Los Jesuitas, entre otros muchos temas *retractados*, han hecho hincapié en el tema del discernimiento (cf. J.B. LIBANIO, *Discernimiento y política*. Santander, Sal Terrae, 1978). Intentar un acercamiento bibliográfico a los temas clásicos —y sobre todo tratados por los clásicos— que han sido retomados por la EdL nos llevaría a un artículo nuevo y largo. Confieso, que sería muy interesante y que debería ser intentado.

⁴⁷ L. BOFF, *Contemplativus...*, en *EdL*, p. 124. En este caso habla de acción-contemplación, o, según terminología más moderna, *política y mística*.

⁴⁸ R. MORA, *Narrativa y liturgia cristiana*, en *EdL*, p. 151.

d. El resto de los temas y enfoques, no tiene para ellos audiencia alguna. Como para la gran mayoría de otras latitudes. Han acabado muchos temas, muchos enfoques, muchas importancias. Ciertamente se ha acabado con la espiritualidad de los monjes como « analogatum princeps »⁴⁹.

e. No merece mayor atención —ni aversión— el probable exabrupto de ciertas expresiones más pasionales que cordiales y cerebrales. No son más que exabruptos. Hay otros muchos que saben afirmar noblemente las necesarias —y a veces notables— diferencias de forma muy distinta, y saben disculpar galantemente las deficiencias tradicionales, sin sentirse mordidos por ellas⁵⁰.

4. « Contexto de la experiencia »⁵¹. O sencillamente « situación »⁵². EdL ha insistido desde el principio, y en su misma definición-descripción, en la relación de la vida cristiana con el presente concreto —« ese presente », dice G. Gutiérrez⁵³. Hemos visto cómo EdL cree necesaria e intenta « la correlación entre el sujeto y la historia »⁵⁴. Conocemos la convicción de que la « situación » es la que « genera diversos estilos espirituales novedosos »⁵⁵, o lo que es lo mismo: « los diversos espirituales novedosos » surgen « en la determinación histórica de la fe »⁵⁶. De ahí la importancia del contexto o situación.

Entramos realmente en un tema de primaria importancia, mirado con frecuencia, desde fuera, como demagógico. Sin entrar en polémicas viscerales, y sin dedicar a este punto la extensión que requiere, parece imprescindible decir lo que sigue:

a. EdL es una espiritualidad inductiva, y debe comenzar por el contexto de la experiencia —quizá fuera preferible decir: experiencia del contexto. Pero no cambiemos la terminología de los autores—. De lo contrario, EdL no estaría en la línea de TdL, de la que es no conclusión, sino dimensión. No parte de la Palabra de Dios. Ni si-

⁴⁹ « Durante muchos siglos, la espiritualidad de los monjes fue el analogatum princeps; hoy el testimonio de vida, de santidad y de martirio de cristianos comprometidos que lo han jugado todo por el Reino, son ese incentivo inspirador de un nuevo estilo de vida ante el Señor y con los demás » (A. CUSIÁNOVICH, *Espiritualidad cristiana...*, en EdL, p. 47).

⁵⁰ « Sin excluir épocas de decadencia, lo que sucede habitualmente es que los compromisos y tareas varían según las culturas, los tipos de sociedad y la circunstancia de cada cristiano » (S. GALILEA, *Renovación y espiritualidad*, p. 17).

⁵¹ Es la expresión utilizada por G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 10.

⁵² Es la categoría que utilizan otros, v. gr. R. MORA, *Narrativa y liturgia cristiana*, en EdL, p. 148.

⁵³ TdL, p. 267.

⁵⁴ J. SOBRINO, *La espiritualidad de Jesús...*, en EdL, p. 54.

⁵⁵ R. MORA, *Narrativa y liturgia cristiana*, en EdL, p. 148.

⁵⁶ *Ib.*, p. 148.

quiera cuando se acude a esa Palabra de Dios como lugar donde también parece reflejarse una situación como aquella de la que aquí se parte, del contexto de la experiencia. La presencia, pues, de referencias importantes —cuantitativa y cualitativamente— al Exodo y al Salmo 137 son interesantes, incluso en ese estadio primero e inicial de la EdL, pero no como situación de la que se parte, sino como referencia de posibilidad sobre la cual puede recaer perfectamente una Palabra revelada, ya que recayó sobre situaciones parecidas en otro momento de la historia. La EdL es « emergente »⁵⁷ de la situación en que juega.

b. EdL juega directamente con un contexto de experiencia que con frecuencia de la impresión de sonar a puramente socio-político. Expresiones como « situación de oprimidos, injustamente explotados, cargados de ignominia y despojo »⁵⁸, se repiten en cada página de EdL, así como en TdL.

c. Negar este « contexto de muerte »⁵⁹, debilitar esta dimensión socio-política del contexto de experiencia, sería no tener « honradez con lo real »⁶⁰ y haber traicionado una experiencia evidente, que se impone a quien no cierre los ojos, y a la que TdL no puede renunciar, ni va a renunciar⁶¹.

d. Pero EdL sabe que sería precisamente ella la que más perdiese si comenzase a propagarse la ausencia de *olor espiritual* en torno suyo. Podría admitirse una sociología que no hablase de Dios, o una política... Pero una espiritualidad, no. Por otra parte, sabe también que cualquier actitud alienante y evanescente es una injuria a la vida, a una vida que bastante injuriada está ya en la realidad constatable, como para que le vengan injuriando también desde una interpretación que pudiera ser canonizadora, o al menos callada, de esa situación.

⁵⁷ Es una expresión, o categoría, que se lee con frecuencia. Puede verse A. CASTILLO. *La espiritualidad latinoamericana emergente*, en *Oración cristiana y liberación*. Bilbao, DDB, 1980, pp. 13-25.

⁵⁸ R. MORA, *Narrativa y liturgia cristiana*, en *EdL*, p. 148. Citamos este contexto, porque, a primera vista, no parecería el más adecuado para semejantes afirmaciones. Esto quiere decir que lo son en cualquier contexto. De ahí su importancia como reflejo de una mentalidad y conciencia generalizada.

⁵⁹ G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 16 (« *La pobreza significa muerte* »).

⁶⁰ J. SOBRINO, *Espiritualidad de Jesús...*, en *EdL*, p. 55. Sobrino acude a Rom 1, 18 ss., donde se ha « descrito admirablemente de forma negativa » « la primera y fundamental condena » de quienes no quieren reconocer la verdad.

⁶¹ G. Gutiérrez lo único que hace es llamar la atención y condenar la « reducción » (*Beber...*, p. 10). Nada más. Ni creo que se vaya a ir por otro camino. En EdL se repite hasta la saciedad que la situación social es algo que clama y demuestra que eso no es Reino de Dios. Y entra aquí, como importante, la espiritualidad del Padre nuestro pidiendo —haciendo— que venga el Reino de Dios.

e. Por eso, toca precisamente a la espiritualidad dar la cara quizá frente a unos y frente a otros— y aclarar qué es lo que intenta afirmar cuando habla de « contexto de experiencia ». Y a fe que lo ha hecho: « es un grave error histórico reducir lo que sucede entre nosotros a un problema social o político »⁶². La afirmación es tajante, y está hecha desde la espiritualidad. Continuará habiendo cristianos, a un lado y otro del Atlántico, que juzguen estas palabras como escapatoria, autojustificación, hipocresía, cortina de humo, etc. Peor para ellos. Frente a este tipo de reacciones o apreciaciones no hay salida posible. Además, en sí no dicen nada. Y por lo tanto, nada hay que darles. Habrá que dejar que cada uno aguante sus sospechas y juicios, morales y científicos, y procurar emplear el tiempo en algo más útil.

f. El « contexto de la experiencia » de EdL es tanto social como espiritual (cultural y religioso), y esto en un doble sentido: en cuanto se complementan dialécticamente, y en cuanto son capítulos diversos o diversamente perceptibles de la realidad existente y originante de la única vida y de la única historia de un pueblo⁶³.

g. Por mi parte —a simple nivel interpretativo—, sin negar la existencia de tendencias puramente sociales, cerradas a la trascendencia, creo que es ampliamente mayoritaria una interpretación extensa (= socio-político-espiritual) del « contexto de la experiencia », que quizá acentúa más el elemento social, pero sin hacer de él dimensión única de la vida.

h. Cuando se habla del « contexto de la experiencia » del que emerge una espiritualidad —concerniente EdL— y se insiste en las condiciones mortíferas de ese contexto, no se quiere decir en modo alguno que de esa situación no puede surgir más que una espiritualidad negativa, condenatoria de aquella otra que ha originado o posibilitado la actual. Es primariamente necesario pensar que de esta situación surgen también experiencias que en su entraña misma llevan

⁶² R. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 10. Quizá era conveniente afirmar esto con nitidez. El aspecto socio-político-económico no dejaba ver con claridad los aspectos cultural y espiritual en muchos autores. Como es público, a TdL y EdL se les acusa de dimensión puramente horizontal. Sin negar que haya tendencias que pueden haber llegado a esa concepción, los más eximios teólogos de la liberación están cansados de desmentir semejante reducción, sin negar la tremenda realidad social.

⁶³ Expone los aspectos cultural y espiritual G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, pp. 16-29. Hay que tener en cuenta que estos aspectos afectan no sólo a intelectuales o cultos. « Aun las clases populares participan en este esquema, que representa otro modelo de valores y de cultura, y que influye poderosamente en la crisis del 'modelo tradicional' de la Iglesia y de su espiritualidad » (S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, p. 17. Toda referencia al 'pueblo' es aquí importante).

las contestación de lo malo pasado y la apertura de un camino distinto: « lo que se vive hoy en América Latina es demasiado nuevo y demasiado duro para no cuestionar en la raíz el tipo de espiritualidad mencionado »⁶⁴. Por eso se puede hablar de « momento propicio »⁶⁵, de « irrupción volcánica de Dios en nuestro continente latinoamericano »⁶⁶.

i. La situación social permite no caer en espiritualidades que han florecido (¡ qué ironías !) en tanta muerte. Y permite también acercarse a la riqueza de las pequeñas comunidades ampliamente representadas, de las que emerge una espiritualidad nueva⁶⁷.

5. *El pobre como lugar hermenéutico*. EdL habla de la necesidad de encontrar una « perspectiva global »⁶⁸, una « intuición central »⁶⁹. Sin ello, todo andaría suelto y desconcertado. Esa perspectiva e intuición es el pobre.

« Toda experiencia espiritual significa un encuentro con un rostro nuevo y desafiante de Dios, que emerge de los grandes retos de la realidad histórica »⁷⁰. Esa realidad histórica en América Latina es hoy el pobre: « El ha privilegiado a los pobres como su sacramento de auto-comunicación. En los pobres hizo oír sus exigencias de solidaridad, de identificación, de justicia y de dignidad »⁷¹. El pobre es el pueblo oprimido, donde quiera que se encuentre. La TdL ha nacido como alternativa a la teología del desarrollo (o al menos como un paso de ruptura), convencida de que « el desarrollo capitalista favorece solamente a las élites y se construye a costa del pueblo y contra él »⁷². Digamos: a costa del pobre y contra él, de un pobre que es masa, o que existe masivamente.

Esto ha llevado a una opción por los pobres convertida en verdadera hermenéutica: « se trata de ver, comprender y actuar a par-

⁶⁴ G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 27.

⁶⁵ *Ib.*, p. 10.

⁶⁶ L. BOFF, *Contemplativus...*, en *EdL*, p. 121.

⁶⁷ Es frecuente la insistencia en la importancia de la experiencia comunitaria para la espiritualidad en América Latina. En otra ocasión —aunque casi de pasada— haremos referencia a este aspecto. De momento baste esta afirmación de A. Cussiánovich: « ejes vertebradores de la espiritualidad liberadora tal como es vivida en nuestras comunidades cristianas populares » (*Espiritualidad cristiana...*, en *EdL*, p. 36). Con lenguaje distinto son estas mismas comunidades las que están a la base de otras muchas afirmaciones.

⁶⁸ G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 117.

⁶⁹ *Ib.*, p. 117. Es algo en lo que, como buen teólogo, había insistido ya en TdL, p. 267.

⁷⁰ L. BOFF, *Contemplativus...*, en *EdL*, p. 120.

⁷¹ *Ib.*, p. 121. Téngase en cuenta cuanto decimos antes sobre las relaciones entre oprimido y proletario, que puede ser una distinción no indiferente.

⁷² *Vivir en el Espíritu...*, p. 51. Todo el libro de G. GUTIÉRREZ, *La fuerza histórica de los pobres. Selección de trabajos*. Lima, CEP, 1979.

tir de la perspectiva y de los anhelos de los pobres »⁷³. Desde el pobre se conocen las presencias y ausencias evangélicas, la gracia y el pecado, las limitaciones y esperanzas. Y desde el pobre aparecen también aspectos menos conocidos —o sencillamente nuevos— de una realidad siempre necesitada de revisión y discernimiento. « Los pobres (...) son para el creyente el lugar histórico de Dios »⁷⁴. O, si preferimos, los pobres son para el creyente el lugar histórico de Cristo. La EdL ha recuperado fuertemente al Jesús histórico⁷⁵, y es precisamente por eso por lo que ha podido llegar a la comprensión del pobre histórico, « indisolublemente unidos »⁷⁶ a partir de Mt 25. Mt 25 es en EdL una luz que abre un camino insospechado⁷⁷.

Sí se va a pedir a ese pobre que sea « pobre con espíritu »⁷⁸, bienaventuranza primera del Reino y principio de las restantes⁷⁹. Ello es necesario porque « el Espíritu (...) se manifieste en los dinamos de la historia y de la sociedad, en sus valores, en sus aspiraciones, en sus ideales y quehaceres », pero « en la medida que son convergentes con los valores del Reino »⁸⁰. Que esta última frase, tan importante como las demás, no sirva para ocultar las que preceden. Por principio, y evangélicamente, se presume la espiritualidad del pobre. Por principio se afirma « la presencia del Espíritu en la 'Base', en la aflicción y angustia de los pobres »⁸¹. El pobre ayuda o introduce a comprender « de modo diverso » aspectos fundamentales de la espiritualidad⁸².

El pobre es, pues, lugar hermenéutico de la EdL. Pero también el hermenéuta debe ser pobre, para poder comprender. Esto también se pide: que el hermenéuta se moje: « lo que sustenta la práctica y la teoría (teología) liberadora es una experiencia espiritual de en-

⁷³ *Ib.*, p. 53.

⁷⁴ J. SOBRINO, *Espiritualidad y liberación*, en *Selecciones de Teología* 23 (1894) 296.

⁷⁵ Lo poco que creemos oportuno decir a este respecto, que es ya una evidencia teológica, véase después en nota.

⁷⁶ S. GALILEA, *El rostro latinoamericano...*, en *EdL*, 111-115.

⁷⁷ « El pasaje de Mateo 25 nos pone ante una experiencia espiritual, es decir ante una manera de ser hombre, de ser humano, de ser hermano, que no se agota ni es monopolio de quienes confiesan al Señor como Dios y Padre » (A. CUSSIANOVICH, *Itinerario espiritual de Jesús*, en *EdL*, p. 7).

⁷⁸ Lo recuerda J. Sobrino, atribuyendo la frase a I. Ellacuría. Ver, *Espiritualidad y liberación*, en *Selecciones de Teología* 23 (1984) 296.

⁷⁹ El tema de las Bienaventuranzas, en perspectiva unitaria, ha sido estudiado por S. GALILEA, *Contemplación y apostolado*. Bogotá, Indo-American Press Service, 1973, pp. 23-34.

⁸⁰ S. GALILEA, *El rostro latinoamericano...*, en *EdL*, p. 104.

⁸¹ *Ib.*, p. 106.

⁸² C. MACCISE, *Liberación...*, en *NDE*, 813.

cuentro con el Señor en los pobres »⁸³. Pero superando la teoría, que aquí podría ser más engañosa que en cualquier otro sitio. El hermenéuta —¡ aquí todos son hermenéutas!— es el pobre. Basta, para convencerse ver de dónde proceden los materiales utilizados en EdL. Y esto en el sentido más profundo: pobre es el *solidario* con los pobres contra la pobreza⁸⁴. Entra así en la realidad del pobre —y de la hermenéutica— la solidaridad: entender y obrar la vida desde la pobreza solidaria, que se encarna en la pobreza para protestar contra ella y vencerla, porque es denigrante hasta mantener al hombre en situaciones infrahumanas que repugnan al Reino de Dios y condenan, por eso mismo, toda ideología, interpretación o vida que haga posible esas situaciones. La solidaridad dará unidad después a los distintos ejes vertebradores de la EdL. Hablar, pues, de pobres, es hablar de personas solidarias⁸⁵.

II. EJES VERTEBRADORES DE EdL

Al hablar de los « ejes vertebradores » de la EdL los autores, a nuestro entender más lógicos⁸⁶, han distinguido entre ejes comunes a toda espiritualidad y ejes típicos de la EdL.

Los primeros tienen un claro acento trinitario, que puede ser expresado en estas palabras: « encuentro con Cristo, vida en el Espíritu, ruta hacia el Padre, son, nos parece, las *dimensiones* de todo camino espiritual según la Escritura »⁸⁷. Es evidente que a pesar de que se trate de ejes comunes, son vistos desde la perspectiva del pobre, con una visual por lo tanto particular y unas connotaciones también peculiares. Estas dimensiones comunes, a pesar del

⁸³ L. BOFF, *Contemplativus...*, en EdL, pp. 119-120.

⁸⁴ L. BOFF, *Vivir en el Espíritu...*, p. 53. Ver también el interesante y sencillo estudio de S. COBO, *Pascua de una espiritualidad desde la experiencia popular*, en EdL, pp. 27-34.

⁸⁵ La unidad de los distintos elementos, o la « síntesis » (TdL, 267) es fundamental: « importa no aislar los elementos, porque sólo así se puede percibir lo que tienen de propio esos rasgos » (G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 123). En estas mismas páginas (*Beber...*, p. 123) se hace la síntesis de los distintos elementos desde la *solidaridad*.

⁸⁶ Tengo que confesar que en esta perspectiva se queda solo G. GUTIÉRREZ en *Beber en su propio pozo*. Los restantes autores suelen proceder por *lista única*: enumeran diversos aspectos sin distinguir comunes o típicos. Esta metodología es respetable, porque incluso lo común resulta siempre típico al ser visto desde una intención central propia. Pero nos parece que G. Gutiérrez es quien más lógicamente procede.

⁸⁷ G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 49. S. Galilea, escribe: « Dios Padre llama a todos los hombres a seguir a Cristo conducidos por el Espíritu » (*El camino de la espiritualidad*, p. 109).

importante « estudio bíblico »⁸⁸ que se les dedica, no pierden la visual que incluso a ellas las hace en cierto modo ser también típicas.

No pensamos tratar de este aspecto trinitario, precisamente porque es considerado común —aunque al mismo tiempo como el más importante⁸⁹. Queremos hablar en esta segunda parte de algunos de esos ejes vertebradores que, sin ser negada su presencia en cualquier otra espiritualidad dentro del pluralismo de la espiritualidad⁹⁰, son presentados como « sus contenidos típicos »⁹¹.

Hablar de todos ellos resultaría exagerado. Dejar algunos es doloroso. Cada autor enumera los que él estima más importantes. G. Gutiérrez enumeró tres de esos ejes vertebradores en los primeros pasos de la EdL: conversión al prójimo, gratuidad, alegría pascual⁹². Posteriormente ha enumerado cinco: conversión, gratuidad, alegría, infancia espiritual, comunidad⁹³. Todo ello visto desde la solidaridad con el pobre, como hemos indicado antes, al referirnos a la *perspectiva global* o *intuición central* que sintetiza todo el mundo de EdL.

La elección que realizamos ha recaído sobre estos tres « ejes »: conflicto, gratuidad, infancia espiritual. Los dos últimos me parecen de primordial importancia, porque a veces pueden precisamente no parecerlo y porque su vivencia —e incluso su comprensión ideológica— presenta a los directamente afectados —y ellos lo confiesan— indudables riesgos⁹⁴. El primero puede no parecer una actitud —o « eje »— concreta, sino una situación o ambiente. Y quizá sea verdad; pero lo dejamos así.

Las acitudes o « ejes » no asumidos aquí son ciertamente fundamentales. No obstante, la conversión puede entrar, en parte, en la infancia espiritual, la alegría en el conflicto, y la comunidad en todos ellos.

1. *Conflicto*. Pudiera ser que alguien se sintiera extrañado por la presencia de este elemento, ya que —hipotéticamente— para él

⁸⁸ G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 11.

⁸⁹ Hay que llamar frecuentemente la atención sobre el hecho de que lo específico no es lo más importante. Es siempre más importante lo común, aunque no específica.

⁹⁰ EdL admite, sin más, el pluralismo de espiritualidades, pluralismo dentro de una profunda unidad. Cf. S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, pp. 26-48.

⁹¹ J. SOBRINO, *La espiritualidad de Jesús...*, en EdL, p. 53. Cito expresamente a Sobrino porque advierte que no va a desarrollar esos « contenidos ». No los afirma, pues, por conveniencia o disculpa. También L. Boff habla de « experiencia religiosa típica » (*Contemplativus...*, en EdL, p. 120).

⁹² *TdL*, pp. 268-272.

⁹³ *Beber...*, pp. 124-176.

⁹⁴ Deseo advertir que el riesgo no es categoría peyorativa o negativa. No significa más que *exponerse a perder*.

nada tendría que ver que con la espiritualidad. Lo cierto es que en EdL se habla expresamente de « espiritualidad del conflicto »⁹⁵, lo cual nos tranquiliza bastante. Parece que no estamos fuera de lugar, cuando jugamos a ser intérpretes solamente.

La referencia al seguimiento de Cristo es de primordial importancia para la espiritualidad⁹⁶. « Esta noción nos lleva a la raíz del cristianismo »⁹⁷. Por eso, « debería estar en la base de los movimientos de renovación espiritual »⁹⁸.

Cuando este seguimiento, que es el seguimiento de la persona de Jesús, recupera « al Cristo histórico »⁹⁹, el seguimiento deja de ser un concepto para entrar en la historia y en la experiencia. En la historia pronunció Jesús la invitación al seguimiento; en la subida a Jerusalén, donde estaba el templo y el poder. A Pedro le entró miedo el conflicto que el seguimiento llevaba consigo, más que al seguimiento¹⁰⁰. Este era su verdadero problema. Y esta era una importante novedad en las palabras de Jesús precisamente en esa ocasión, en esta invitación a seguirle¹⁰¹. El miedo al conflicto no les dejó escuchar.

No es que el conflicto sea más importante que el seguimiento; ni que lo más importante del seguimiento sea el conflicto que lleva consigo. No es ese el problema. Si aquí los unimos es porque la EdL quiere llamar la atención sobre la relación histórica entre ambos elementos y porque quiere llamar la atención sobre esta « novedad » o « tipicidad ».

No sé si ésta es la cruz en el contexto de nuestra experiencia.

⁹⁵ Así J. SOBRINO, *El conflicto en la Iglesia*, en *Christus* (M), n. 570 (1983) 24, con este concepto: « entendemos por espiritualidad del conflicto el vivirlo con espíritu cristiano, más en concreto, el fomentar aquellas actitudes que son exigidas en general por la fe, pero que aparecen como más evidentemente necesarias por la realidad concreta del conflicto », *Ib.*).

⁹⁶ *Beber...*, p. 9; C. MACCISE, *Liberación...*, en *NDE*, 812; S. G. GALILEA, ha escrito todo un libro sobre *El seguimiento de Cristo*. Bogotá, Edic. Paulinas, 1984.

⁹⁷ S. GALILEA, *El seguimiento...*, p. 7.

⁹⁸ *Ib.*, p. 7.

⁹⁹ S. GALILEA: « nuestra espiritualidad tiene que recuperar al Cristo histórico » (*El camino de la espiritualidad*, p. 57). El dato es importante y lo es precisamente para el aspecto conflictivo del seguimiento. Para comprender exactamente todo este problema habría que tener en cuenta la cristología latinoamericana. Citar aquí a sus autores principales es indiferente, y hacer un largo examen de este punto queda fuera de contexto. La afirmación central, no obstante, es primordial.

¹⁰⁰ « Lo que choca a Pedro no es necesariamente el fracaso, puesto que Jesús habla también (aunque tal vez este anuncio no aparezca del todo claro para los discípulos) de su resurrección « a los tres días », sino la conflictividad y los sufrimientos por los que es necesario pasar » (G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 68).

¹⁰¹ « Jesús comunica algo nuevo... » (*Ib.*, p. 67).

Puede serlo. Porque la cruz está presente en toda renovación espiritual¹⁰². Si es al menos una cruz. El conflicto, a primera vista, parecería cosa de desalmados; o de niños malos y protestones. ¡Qué poco sabemos de los conflictos! El conflicto juega la primera partida al miedo. El conflicto es de atrevidos. Los cobardes sólo captan el conflicto metodológico. Los arriesgados comprenden y viven el conflicto que acompaña al seguimiento de Cristo.

El conflicto en la EdL no es algo buscado en sí mismo. Es algo que llega indirectamente, es algo derivado¹⁰³. El cristiano busca el reino de Dios, y lo persigue, « aun cuando tenga que pasar por conflictos »¹⁰⁴.

La EdL pasa por tres tipos de conflicto, o mejor, vive el conflicto en tres frentes circulares, todos ellos de supremo interés para caracterizar los trazos espirituales de ese conflicto:

a. *Autoridades civiles*. Desde el momento en que la EdL tiene en cuenta las mediaciones políticas, resulta inevitable un enfrentamiento con las autoridades civiles, que, de una y otra manera apoyan o realizan la opresión de los pobres¹⁰⁵. La manifestación más fuerte de este conflicto y forma suprema del testimonio cristiano es el martirio. Es escalofriante tener que leer juicios como éste: « el don más significativo que Dios ha hecho en estos tiempos al Continente es la ya innumerable legión de mujeres, hombres, jóvenes y niños del campo y la ciudad que han dado su vida a la causa de los pobres. En ellos se funda y se construye como sobre una roca la esperanza de la liberación de nuestros pueblos »¹⁰⁶. Nada tiene de extraño que en EdL se haga presente este deseo: « todo estudio de la espiritualidad debiera finalmente convergir en la experiencia y teología del martirio »¹⁰⁷.

¹⁰² S. GALILEA habla de las « incomprensiones y cruces de toda renovación en el Espíritu » (*El rostro latinoamericano...*, en EdL, 106).

¹⁰³ « La cruz no se busca en sí; se la encuentra ciertamente, como valor espiritual, en la medida que seguimos a Jesús » (S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, p. 190).

¹⁰⁴ C. MACCISE, *Liberación...*, en NDE, 814.

¹⁰⁵ Atención a las dos fuerzas, porque quizá una no pueda existir sin la otra.

¹⁰⁶ A. CUSSIÁNOVICH, *Espiritualidad cristiana...*, en EdL, pp. 46-47. Sobre el sufrimiento hasta el martirio puede verse *Sufrimiento humano en América Latina, Christus* (M), nn. 573-574 (abril, 1984); AA.VV., *Praxis del martirio ayer y hoy*. Bogotá, Cepla, 1977; AA.VV., *El martirio en América Latina*. A.C. México, Ed. Misiones culturales de Baja California, 1982. Diversos casos sonadísimos de martirio han puesto de manifiesto que esto no es desgraciadamente demagogia, sino tragedia.

¹⁰⁷ L. BOUYER, *La spiritualité du N. Testament et des Pères*. Paris, Aubier, 1960, p. 237. Lo importante es que es citado por A. CUSSIÁNOVICH, *Espiritualidad cristiana...*, en EdL, p. 47.

Hablábamos antes de que la actitud o « eje » de la « alegría » puede introducirse en esta experiencia conflictiva que acaba en el martirio de muchos y en el dolor de muchos más. De ello diremos después una palabra. Sólo quiero indicar aquí, porque es su lugar, que aquí no se está ante un masoquismo trasnochado. EdL tiene la conciencia muy clara: « no queremos mártires », « ni deseamos verdugos »¹⁰⁸. No está ahí entre conflicto y alegría en momentos de aparente —y real tragedia. Está aquí: « la paradoja es que la cruz es decisivamente signo de esperanza. A pesar de la presencia del mal, sobreponiéndonos a él, la cruz es signo de esperanza cierta en el reino, de su eficacia y de su victoria definitiva sobre todas las formas de pecado »¹⁰⁹.

b. *Jerarquía eclesiástica*. Progresivamente las relaciones entre TdL-EdL y jerarquía de la Iglesia han ido empeorando hasta límites no deseados. Y esto es duro. El conflicto aquí —sin entrar en culpabilidades, que, sean de quien sean o en el grado que sea, no suprimen el conflicto— es sobre todo afectivo. Es como reñir con la propia madre¹¹⁰. Cuando uno sabe que hace sufrir a quienes quiere —fundamentalmente a la madre—; cuando oye que le van a echar de casa; o que le van a prohibir hacer en ella lo único que sabe... Todo ello es amargo. Y cuando el conflicto sale fuera de la propia casa y se empiezan a lavar trapos sucios con toda clase de detergentes ambiguos, entonces todo resulta más amargo y doloroso todavía. Quien paga, en definitiva, es la espiritualidad. Esta tiene una dimensión comunitaria de primer orden: « toda espiritualidad se genera en la Comunidad Cristiana »¹¹¹, « templo chico por oposición al templo grande de la historia humana. Sin respaldo comunitario no es posible ni el surgimiento ni la vivencia de una nueva espiritualidad »¹¹². Cuando esta comunidad empieza a dividirse... ¿Que espiritualidad nueva va a salir de estos conflictos tan agudos en la experiencia comunitaria o eclesial?

Vivir y morir en la casa de la Iglesia es un deseo que no se quiere perder en un conflicto. ¡Sería hacer de la Iglesia y del mundo un casino! Al cristiano no le basta decir que también Jesús se vio expulsado, o que el ciego de nacimiento se ganó la expulsión de la sinagoga —nuestra Iglesia— por defender a Jesús. No. El quiere

¹⁰⁸ *Beber...*, p. 152, nota 60.

¹⁰⁹ S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, p. 193.

¹¹⁰ Preciosa la *Meditación sobre la Iglesia*, de S. GALILEA, en *Aspectos críticos en la espiritualidad actual*. Bogotá, Indo-American Press Service, 1975, pp. 22-29.

¹¹¹ S. GALILEA, *El rostro latinoamericano...*, en EdL, p. 104.

¹¹² G. GUTIÉRREZ, *TdL*, p. 272. Como se sabe, uno de los ejes explícitamente considerados por G. Gutiérrez en *Beber...*, es la comunidad (*Ib.*, pp. 166-175).

morir como santa Teresa, hijo de la Iglesia ¹¹³. ¡Cuánta amargura contiene la referencia a las palabras últimas de santa Teresa, interpretadas en clima de Inquisición! ¹¹⁴.

c. *Los propios hermanos*. El conflicto entre hermanos es una de las primeras experiencias tristes de la humanidad. Riñeron por « cosas de Dios » (¡Será posible!). Como ahora. El mundo de la liberación sabe que está prácticamente solo, a pesar de todo el jaleo que se arma en ciertos momentos, y de ciertas presunciones que no son más que eso, presunciones ¹¹⁵. Son minoría los que les apoyan, dentro y fuera de América Latina. También dentro, sí. Y para convivir en ese clima de conflicto, soterrado unas veces y abierto otras, se necesita limpiar mucho la mirada para no esquivar la faz. Y se hace preciso experimentar que el amor es universal, pero que el amor no quita el conflicto ¹¹⁶. ¡Difícil situación!

El conflicto lleva en EdL unas dimensiones experienciales que le hacen de particular interés en ella ¹¹⁷. Quiero referirme ahora explícitamente a una, que para muchos será extraña: la alegría pascual. La alegría pascual continúa siendo un « eje » vertebrador de esta espiritualidad ¹¹⁸. Una de sus características es « el ser gozosamente pascual » ¹¹⁹. EdL, como san Pablo, ironiza con el aparente triunfo de la muerte: « ¿ dónde está, muerte, tu victoria... » (1 Cor 15, 55-57). La alegría pascual no es « resignada », ni « escapatoria », ni « apaciguadora de conflictos », ni « anestesia de pueblos »... Es, sencillamente, victoria a través de la muerte ¹²⁰.

2. *Gratuidad*. Es una de las categorías más interesantes, que está a la base de no pocas polémicas. La gratuidad está haciendo referencia a una relación presidida por el amor. Al mismo tiempo, lo gra-

¹¹³ No deja de ser llamativo que *Beber...*, se cierre propiamente con la referencia a la Santa Teresa que dice: « al fin Señor, muero hija de la iglesia » (*Ib.*, p. 175).

¹¹⁴ G. Gutiérrez se hace eco de la diversa transcripción: « soy » — « muero ». « El significado en cuanto a lo esencial es el mismo ». No lo sé. Sí se ve claramente el sentimiento y ambientación de Gutiérrez (*Beber...*, p. 175, nota 100).

¹¹⁵ Sobre esto hay que llamar la atención a los mismos latinoamericanos: no son quizá los europeos quienes más guerra os hacen, los tenéis en vuestra propia casa, aunque a veces os manipulen citándoos y presumiendo de ser paisanos vuestros o aprovechándose de ser perseguidos.

¹¹⁶ Entraría aquí todo el problema del amor universal y la lucha de clases, cosa que no es posible hacer. Algo dijimos en *Espiritualidad de la paz y violencia*, en *Revista de Espiritualidad* 39 (1980) 131-136.

¹¹⁷ J. SOBRINO, *El conflicto en la Iglesia*, en *Christus* (M), n. 570 (1983) 24-25.

¹¹⁸ *Beber...*, pp. 148-158. El mismo G. GUTIÉRREZ dedica su libro *La fuerza histórica de los pobres* « A Hugo Echegaray, amigo inolvidable y hermano en la esperanza, testigo de la alegría pascual ».

¹¹⁹ N. ZEVALLOS, *Espiritualidad del desierto...*, p. 29.

¹²⁰ *Beber...*, *Ib.*

tuito sugiere inmediatamente la no compra-venta de esa relación, primando siempre la dimensión de donación. Es la referencia que popularmente mejor se percibe. Y algo tendrá cuando es así. ¿ Por qué esta relación entre los que parecen dos conceptos distintos de gratuidad, siendo sólo dos aspectos internamente unidos? La razón es sencilla: porque el amor no se compra. El *Cantar de los Cantares* lo expresó desde la experiencia de un gran amor: « si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable »¹²¹. Ni se vende. Compra y venta son correlativos.

Lo importante en la gratuidad es el amor. Todo lo demás lleva el sello de lo sospechoso. Con el amor, todo es posible, porque el amor no tiene lógica. Ha tenido que ser: « cantado »¹²², porque no le va la sola palabra. En un momento determinado, esos análisis se quiebran, porque ven que ése no es el tono y proceder adecuados.

Ahora bien, el cristiano sabe que a la hora de pensar en el amor hay una referencia ineludible y al mismo tiempo fundamental: « en esto consiste el amor: en que él nos amó primero » (1 Jn 4,10). Y de aquí precisamente parte la experiencia de gratuidad.

Algo tan importante como el amor tenía que suscitar, casi necesariamente, un conflicto proporcional. Y lo ha suscitado. En pocas palabras, el conflicto ha sido éste: de una manera o de otra, las relaciones entre Dios y los hombres o han sido egoístas o han sido gratuitas. Los más nobles y los más listos, han expresado las cosas en términos « equivalentes »¹²³ de gratuidad. Y han visto, con rara convergencia, que la experiencia de esa relación ha tenido como lugar privilegiado lo que llamamos « oración ». Por eso, la oración ha sido definida, precisamente en EdL, « experiencia de gratuidad »¹²⁴. Probablemente no toda la EdL ha caído en la cuenta de esta línea y su contexto, que data de los comienzos mismos de la EdL. Por otra parte, hay que comprender también esta no consciencia.

De hecho, las cosas hubieran tenido un desarrollo calmado si no hubiera existido la experiencia, o al menos la convicción profunda, paralela de que esta relación gratuita conlleva una visible ausencia de compromiso en favor de un cambio social o humano profundo en las relaciones humanas. Probablemente quienes han insistido en esta relación gratuita de la oración ha sido toda una clase en cuanto tal inmovilista y dispuesta a todo, menos a aligerar el bolso, aumentar el respeto y acercarse en condiciones de no compra-venta al otro.

¹²¹ Cant. 8, 7. Aquí lo importante es que G. Gutiérrez cite el texto actualizándolo (*Beber...*, p. 143).

¹²² Por eso hablamos corrientemente del « himno » de la caridad.

¹²³ No siempre se utiliza el mismo lenguaje o terminología.

¹²⁴ G. GUTIÉRREZ, *TdL*, p. 270.

Es perfectamente comprensible por qué « la oración apareció, en un primer momento, como sinónimo de alienación »¹²⁵ en un clima que tiene a flor de sentidos la preocupación por un cambio social que no admite discusión y un tipo o « forma de buscar la santidad y la unión mística con Dios »¹²⁶, que sería lo que ya comúnmente llamamos *santidad política*¹²⁷, centrada aquí en « luchar con los pobres, hacer cuerpo con sus angelos »¹²⁸. Toda rémora tiene que ser eliminada.

La gratuidad, pues, en este clima, se pone en relación íntima con la eficacia en el cambio social. Y el problema no se pone diciendo: todo ambiente de tipo social que impida la gratuidad, hay que eliminarlo, o por lo menos aliviarlo. El problema se pone así: toda gratuidad —en cualquiera de sus manifestaciones— que no impulse el compromiso social, debe ser suprimida o aliviada. De tal manera es así que, aun siendo exacto, no decimos: « están en juego la eficacia evangélica y el sentido cristiano de la gratuidad »¹²⁹, sino « gratuidad: clima de eficacia »¹³⁰. El matiz es interesante. Expresa una óptica esencial, que no siempre aparece tan clara.

El problema que ha surgido con este tipo de reflexiones es grave, y forma parte del contexto del que es siempre necesario partir. Precisamente el primado de la praxis, tan significativo en teología de la liberación, no permite que olvidemos ahora esa praxis, convirtiéndonos a la ideología. Y la praxis actual es, si es verdad lo que dicen sus representantes, que grupos de cristianos carismáticos y políticos —hablando de ellos en la perspectiva de la contemplación— no solamente son distintos. Hay más, hay un progresivo avanzar en sus diferencias: « los dos grupos se separan cada vez más »¹³¹.

Dentro del mismo contexto —y por lo tanto en el mismo clima de experiencia— se está haciendo el camino de la unión, viviendo la gratuidad como clima de eficacia¹³². Esto se cree posible, necesario incluso. El camino estará en experimentar que sólo en la conciencia de la donación gratuita de Dios al hombre, de la « gratuita irrup-

¹²⁵ C. MACCISE, *Liberación...*, en *NDE*, 814.

¹²⁶ L. BOFF, *Contemplativus...*, en *EdL*, 121.

¹²⁷ Expresión ya hoy común y que utiliza también —y es lo que aquí puede interesar— L. BOFF, *Contemplativus...*, en *EdL*, p. 131.

¹²⁸ *Ib.*, p. 121.

¹²⁹ Así lo formula N. ZEVALLOS, *Espiritualidad del desierto...*, p. 26.

¹³⁰ Así, G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 139.

¹³¹ A. PAOLI, *La contemplación*. Bogotá, Edic. Paulinas, 1983, p. 7.

¹³² Es el clima de las pequeñas comunidades, a las que hoy todos prestan máxima atención y dan gran valor. Basta atender a los testimonios de las mismas, citados como palabra de gran autoridad incluso por los mejores teólogos.

ción de Dios en la historia de los pobres »¹³³ (El nos amó primero), surge la gratuita irrupción del hombre entre esos mismos pobres. Unido a este principio el criterio de la vivificación, queda enmarcado el clima en que la gratuidad y compromiso pueden hacer no sólo las paces, sino un camino común.

Al contexto de idéntica experiencia corresponde la preocupación por posibilitar, aclarar, invitar y potenciar teórica y prácticamente esta unión. No es fácil; más aún, continúa siendo muy difícil. Para algunos, « el gran problema que interesa aclarar es cómo ser contemplativo en la liberación »¹³⁴. La experiencia de búsqueda —y de realización— parece que va por caminos menos rígidos (menos atención a la estructura, sobre todo a los tiempos fuertes, y más a la actitud oracional o contemplativa)¹³⁵, más comunitarios (se reza más en comunidad, con la connatural dimensión crítica y celebrativa)¹³⁶ más vitales (que sea síntesis vital¹³⁷ y en relación con la vida)¹³⁸, y más teologales¹³⁹.

Ciertamente, el problema continúa. S. Galilea ha vuelto a llamar (ya lo había hecho en sus comienzos G. Gutiérrez¹⁴⁰ la atención sobre el peligro de « evaporación » (¡ también aquí cabe la evaporación !) del cristianismo que a base de insistir en las actitudes, olvide los « momentos fuertes »¹⁴¹. Es ya casi vieja la confesión humilde del

¹³³ A. CUSSIÁNOVICH, *Itinerario espiritual de Jesús*, en *EdL*, p. 9.

¹³⁴ *Contemplativus...*, en *EdL*, p. 121.

¹³⁵ « Es verdad que nuestra oración no puede regularse ya por ritmos temporales » (N. ZEVALLOS, *Espiritualidad del desierto...*, p. 30).

¹³⁶ C. MACCISE, *Liberación...*, en *NDE*, 814-815; J. SOBRINO, *La oración de Jesús y del cristiano*. Bogotá, Edic. Paulinas, 1981, pp. 69-91; L. BOFF, *Contemplativus...*, en *EdL*, pp. 130-131.

¹³⁷ « No se trata de hacer una síntesis verbal o una correcta relación de los términos. Se trata de vivir » (L. BOFF, *Contemplativus...*, en *EdL*, p. 125).

¹³⁸ « La síntesis que importa elaborar y que está en gestación en América Latina es de la oración en la acción, dentro de la acción y con la acción » (L. BOFF, *Contemplativus...*, en *EdL*, p. 124), dando « concretización específica al contemplativo y a la acción » (R. MORA, *Narrativa y liturgia cristiana*, en *EdL*, p. 149). « Importa que el compromiso nazca de la oración, y que la oración brote del corazón del compromiso » (L. BOFF, *ib.*, p. 125).

¹³⁹ « La contemplación cristiana es la experiencia del Dios de Jesús. No de cualquier Dios abstracto y « religioso », sino del único Dios vivo que se nos revela en Jesús » (S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, p. 134). En la misma línea cristológica y teológica está J. Sobrino cuando escribe: « Jesús oró de una manera determinada porque tenía una determinada concepción y experiencia de Dios. « Oración » y « Dios » son realidades correlativas » (*La oración de Jesús y del cristiano*. Bogotá, Edic. Paulinas, 1981, p. 35).

¹⁴⁰ Para todo esto, A. GUERRA, *Lucha y contemplación en tres tiempos: liberación, Bonhoeffer, Petición*, en *Revista de Espiritualidad* 35 (1976) 33-61.

¹⁴¹ Entra aquí todo lo que S. Galilea dice sobre « la espiritualidad como práctica y ejercicio de la fe » (*El camino de la espiritualidad*, pp. 23-25; también, *Renovación y espiritualidad*, pp. 37-41).

riesgo que corre la síntesis del binomio oración-acción¹⁴². Pero quizá no pueda decirse que la « praxis » sea allí menos lograda que en otros lugares. Es más, probablemente pueda decirse lo contrario. Esta confesión no tiene por qué ser vanalizada: « es un gran atributo de nuestra Iglesia latinoamericana el hecho de que los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos más comprometidos con las causas de los pobres (su justicia, sus derechos, su dignidad) son también los más comprometidos con la oración »¹⁴³.

En este tema, manifestación suprema de una experiencia religiosa que tiene su centro más profundo en la oración¹⁴⁴, la solución puede ir por este camino enunciado así por A. Paoli: « la solución la veo únicamente en los 'contemplativos': aquéllos que teniendo una experiencia personal del Señor Jesús, 'frecuentándolo', como se insinúa en este librito, descubren en la práctica y en concreto la síntesis »¹⁴⁵.

3. *Infancia espiritual*. Esta expresión, típicamente evangélica aunque actualizada por una monja, puede llamar la atención suscitando cierta sonrisa en un ambiente tan brutal como del que nace la EdL. Hay incluso que decir que quizá haya un aire en la liberación que roza moleestamente a la infancia espiritual. Lo cierto es que no es la expresión que más se lee; ni la que más se oye. Parece una experiencia que se ha ido imponiendo a lo largo del caminar de una experiencia como ésta de la EdL.

La infancia espiritual tiene un rasgo de profunda esperanza en Dios nacida de la propia pobreza. Es la apertura al Dios dispuesto a aupar a quien no puede subir. Es el ascensor para los cojos, el hombro alto de san Cristóbal para los pequeños que no alcanzan a ver en la multitud. Es el « remedio » a la dificultad.

En un clima de dificultades y al mismo tiempo de compromiso, ¿ cómo puede caer la infancia espiritual ? Se tiene la impresión de que cae como un cuerpo extraño pero necesario. O quizá también como un objeto peligroso, rémora al dinamismo que el hombre tiene que desarrollar en las tareas humanas.

La infancia espiritual tiene que mantener la esperanza. El clima de liberación podría parecer el más adecuado para *suscitar* esa esperanza. De hecho, la TdL surge de la convicción de que el presente no

¹⁴² S. GALILEA, *Contemplación y compromiso*, en *Contemplación y apostolado*. Bogotá, Indo-American Press Service, 1973, pp. 35-45.

¹⁴³ L. BOFF, *Contemplativus...*, en *EdL*, p. 129.

¹⁴⁴ « La oración es la forma más eminente e insustituible de la experiencia » (S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, p. 143).

¹⁴⁵ *La contemplación*, p. 8. A. Paoli utiliza las categorías de « carismático » y « político » para designar los grupos extremos.

puede continuar como está y es preciso un cambio, lo cual es ya estar abiertos al futuro, al menos cualitativo. Esto fue precisamente el clima inicial de la liberación. Fue un clima de optimismo, compañero, a veces bullanguero, de la esperanza. La frecuente referencia al Dios del Exodo, que hizo maravillas en el desierto, era el lugar adecuado para mantener esa esperanza cristiana¹⁴⁶. Era una reacción normal. Era la esperanza anunciada y la posibilidad de que se tomaba conciencia.

Otra cosa fue cuando fueron pasando los años. *Mantener y realizar* la esperanza es más difícil que *suscitarla*. Sobre todo cuando se ha tomado conciencia de que la huida hacia el futuro puede ser tan pernicioso como la huida del mundo¹⁴⁷. Es decir, no se arregla ese presente de muerte con estar siempre invocando el futuro.

Ahora bien, el contexto de la experiencia es también reconocer que en la lucha generosa con los pobres contra la pobreza y la injusticia, topamos con una « tarea gigantesca »¹⁴⁸. Goliath se ha hecho fuerte y temible en su amenaza, no sólo brabucón. Las fuerzas del mal, la oposición a ese cambio de contexto, se está manifestando enormemente « eficaz ». Y esto para una liberación que acude a la verificación de la eficacia, es apabullante. El cristiano, que también aquí quiere mantener la « honradez con lo real »¹⁴⁹, tiene una respuesta a flor de labios cuando le preguntan: ¿ qué habéis logrado en el campo socio-económico, en el cambio de condiciones inhumanas de donde partís ? La respuesta tiene que ser: muy poco. Prácticamente nada. Para nosotros los cambios « rápidos y profundos »¹⁵⁰ han sido una frase hueca más, después de habernos acostumbrado a otros términos también huecos del pasado. Más aún: « la injusticia y opresión se agravan en la sociedad latinoamericana »¹⁵¹.

Incluso en aquellos países en los que se han dado pasos de cambio (Cuba, Nicaragua...) las condiciones inhumanas continúan en el mismo ámbito de la sociedad. No han conseguido lo que anhelaban. Por culpa de quien sea; pero las situaciones mandan.

La « tarea titánica » avergüenza a nuestros montes de haber parido un ratón. O varios ratones. Pero ratones al fin. Las « causas

¹⁴⁶ El Exodo y el Desierto —posteriormente el exilio babilónico— son referencias ya clásicas en la EdL. No ha sido ella quien ha reinventado esa espiritualidad del desierto, pero sí quien la ha potenciado y popularizado.

¹⁴⁷ « ...la no menos sutil huida de la historia en la anticipación utópica, que de hecho deja atrás la historia » (J. SOBRINO, *Espiritualidad de Jesús...*, en EdL, p. 54).

¹⁴⁸ Así la califica G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 161.

¹⁴⁹ J. SOBRINO, *Espiritualidad de Jesús...*, en EdL, p. 55.

¹⁵⁰ GS 4.

¹⁵¹ S. GALILEA, *El rostro latinoamericano...*, en EdL, p. 106.

estructurales »¹⁵² se están manifestando mortíferas y esto no puede negarse. ¿Dónde queda la esperanza no utópica?

Quizá alguien diga: la esperanza está viva en la nueva vida que germina, en la vida de un pueblo que ha cerrado filas para que no se le escape la familia. La esperanza es ya realidad innegable en la familia humana que se hace solidaridad fraterna. Y aquí viene ese otro rasgo, *molesto* pero real, de la infancia espiritual: también nosotros somos pequeños. Nosotros mismos, no sólo los demás, somos pecadores. No es fácil encontrar en la EdL la confesión del *propio* pecado. Hay más bien una secreta arrogancia, un triunfalismo verbal o un romanticismo adolescente: « el espíritu cristiano se mantiene en América Latina con una efervescencia envidiable, solidario con el dolor del sufriente colectivo como en pocas épocas de la historia eclesial, apasionado por la justicia, de la que no se calma su hambre y sed, en camino hacia la libertad en medio de un mundo de enajenación y consumo, dispuesto a dar la vida por sus hermanos pobres. El que ponga en duda que en estos grupos y movimientos se carezca de fe, de esperanza, de amor, no ha constatado el tejido del corazón de estos cristianos »¹⁵³. No es cuestión de poner en duda la lección digna que el pobre está dando. Ni tampoco es cuestión de negar la presunción de pobre con espíritu en el pobre sin más. Sí puede pertenecer a la infancia espiritual llamar la atención sobre la propia pequeñez. Personas lúcidas han tenido cuajo para reconocer los propios pecados y llamar a la conversión a quienes pudieran creerse puros. G. Gutiérrez ha sido valiente al testimoniar y acusar quizá mejor confesar y reconocer: « contrariamente a lo que un cierto romanticismo del pobre puede pensar, en ese mundo no todo es situación de víctima, solidaridad o lucha por los derechos humanos. Compuesto por personas concretas el universo del pobre está atravesado por fuerzas de la vida y de la muerte, por la gracia y el pecado. En efecto, en él se encuentran también indiferencias a los demás, perspectiva individualista de la vida, abandonos de familia, abusos de unos a otros, mezquindades, cerrazón a la acción humana, los pobres no escapan a las motivaciones de las dos ciudades de que habla san Agustín: el amor de Dios y el amor de sí mismo »¹⁵⁴. Y S. Galilea reconoce: « aun cristianos comprometidos parecen ser muy conscientes de los pecados ajenos y no tanto de los propios

¹⁵² Una de las referencias novedosas y continuas en el campo de la liberación es hablar de las estructuras, no sólo de las personas. Y con razón. Conversión, pecado, etc. es no sólo personal, sino también estructural.

¹⁵³ R. MORA, *Narrativa y liturgia cristiana*, en EdL, p. 149. Tímidamente se recogen aspectos negativos en p. 156.

¹⁵⁴ G. GUTIÉRREZ, *Beber...*, p. 162.

(v. gr. las injusticias son practicadas por los capitalistas y otros, y nunca por ellos; lo cual es incoherente con la condición de pecado, que nos hace ver que todos hemos sido injustos aunque con grados diversos) »¹⁵⁵.

Así está mejor. Nada se pierde por reconocer la verdad. Y nada se pierde por confesarse pecador. Es la condición psicológica elemental para poder abrirse a una realidad superior de quien nos viene la salvación. Los pobres de espíritu o sin espíritu siempre lo han esperado del Señor. Los niños también. La infancia espiritual actualiza a los pobres de siempre, desde el Antiguo Testamento. Y es quizá esta apertura confiada a Dios la que permite mantener una esperanza que se hace camino al andar.

Palabra final: novedad y etapas. Sólo una palabra, porque quizá no sean necesarias más. EdL habla de/ novedad: prácticamente todo tiene que ser nuevo, en el sentido de novedoso. Es normal, cuando se trata de reconstruir una vida en tierras nuevas, en moldes nuevos¹⁵⁶.

Lo que no ha hecho la EdL es precisar las etapas de esa vida nueva —de ese *caminar*, imagen frecuente en EdL— y menos aún analizar la experiencia de esas posibles etapas. Se ha preocupado más de contenidos, de ejes vertebradores, de realidades brutas. Dejémoslo también nosotros ahí.

¹⁵⁵ S. GALILEA, *La penitencia cristiana*, en *Christus* (M), n. 570 (1983) 45.

¹⁵⁶ Distintos enunciados de *Beber...*, tienen este aire de novedad ya en su formulación: « en tierra extraña », « por aquí ya no hay camino »...